

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Economía, políticas del desarrollo y desigualdades

# MIRADAS RURALES ANTE LAS CRISIS MÚLTIPLES Y ALTERNATIVAS DIVERSAS EN LATINOAMÉRICA

*Marcela Crovetto  
Débora Assumpção e Lima  
Carlos Rodríguez Wallenius  
[Coords.]*





**MIRADAS RURALES ANTE LAS CRISIS  
MÚLTIPLES Y ALTERNATIVAS DIVERSAS  
EN LATINOAMÉRICA**

Comité Científico y Revisor

Carlos Vacaflores Rivero, Comunidad de Estudios Jaina, Bolivia  
Claudia Pilar Lizárraga Aranibar, Comunidad de Estudios Jaina, Bolivia  
Clifford Andrew Welch, Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP), Brasil  
Eduardo Marrufo Heredia, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México  
Esteban Daza Cevallos, Instituto de Estudios Ecuatorianos, Quito-Ecuador.  
Eugenia Calvo, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.  
Gabriel John Tobón Quintero, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.  
Gisela Hadad, Universidad de Buenos Aires-CONICET, Argentina  
Irma Lorena Acosta Reveles, Unidad Académica de Ciencias Políticas – UACP/UAZ  
Mayra Nieves Guevara, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México  
Mercedes Solá Pérez, Universidade Federal do Rio Grande (FURG), Brasil. Miguel H. López, Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI-Paraguay).  
Monica Cox, universidade Federal de Pernambuco, UFPE  
Oscar Soto, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNCuyo / CONICET, Argentina.  
Sergio Uribe Sierra, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.  
Sintya Valdez, Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios, CERI, Paraguay.  
Tomás Palmisano, CONICET-Universidad de Buenos Aires, Instituto de Gino Germani  
Wendy Castañeda Abad, Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, México

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

Miradas rurales ante las crisis múltiples y alternativas diversas en Latinoamérica / María Marcela Crovetto ... [et al.] ; Coordinación general de María Marcela Crovetto ; Débora Assumpção e Lima ; Carlos Andrés Rodríguez Wallenius. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-813-713-1

1. Capitalismo. 2. Propiedad de la Tierra. 3. Semillas. I. Crovetto, María Marcela II. Crovetto, María Marcela, coord. III. Assumpção e Lima, Débora, coord. IV. Rodríguez Wallenius, Carlos Andrés, coord.

CDD 633

Ruralidades / Posesión de la Tierra / Estado / Políticas Públicas / Agronegocios / Medio Ambiente / Diversidad / Cultura / Movimientos Sociales / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**MIRADAS RURALES ANTE LAS CRISIS  
MÚLTIPLES Y ALTERNATIVAS DIVERSAS  
EN LATINOAMÉRICA**

**Marcela Crovetto  
Débora Assumpção e Lima  
Carlos Rodríguez Wallenius  
(Coords.)**

**Grupo de trabajo  
Estudios críticos sobre el desarrollo rural**





**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**Colección Grupos de Trabajo**

**Director de la colección** - Pablo Vommaro  
**Rodolfo Gómez** - Coordinador

**CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** -Directora Ejecutiva  
**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones  
**Pablo Vommaro** - Director de Investigación

**Equipo Editorial CLACSO**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial  
**Solange Victory** y **Marcela Alemandi** - Producción Editorial

**Área de investigación**

**Natalia Gianatelli** - Coordinadora de Investigación

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik - Equipo de Gestión Académica



**Librería  
Latinoamericana  
y Caribeña de  
Ciencias Sociales**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*Miradas rurales ante las crisis múltiples y alternativas diversas en Latinoamérica* (Buenos Aires: CLACSO, Febrero de 2024).

ISBN: 978-987-813-713-1



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) | [www.clacso.org](http://www.clacso.org)



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Financiado por el Proyecto Anillo Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality,

# ÍNDICE

<b>Marcela Crovetto, Débora Assumpção e Lima, Carlos Rodríguez Wallenius</b> Introducción: 25 años de debates críticos al desarrollo rural, perspectivas históricas enlazadas	11
<b>Primera parte. Capitalismo agrario, formas de acumulación y luchas campesinas</b>	27
<b>Pablo Barbeta, Diego Domínguez</b> Apropiación y violencia como lógica del ordenamiento agrario en el contexto del agronegocio argentino	29
<b>Mercedes Ejarque, Mariana Schmidt, Melina Tobías</b> Desigualdades hídricas en áreas periurbanas y rurales de Argentina. Aportes desde la región chaqueña (Salta) y la Meseta Central (Chubut)	57
<b>Leticia González, Erika Judith Barzola, Oscar Soto</b> Estrategias de resistencia de los movimientos socio-territoriales contra la acumulación por desposesión en un mundo global. Notas para un marco teórico-político actual	85

**Juan Wahren, Luciana García Guerreiro**

La vigencia de una “clase incómoda”: Las luchas campesinas en la Argentina (1912-2021) | 129

**Segunda parte. Crisis múltiples, agronegocios y territorios rurales** | 163

**Hugo Pereira**

Acaparamiento de tierras rurales de Paraguay, impacto de la creciente voracidad del mercado mundial | 165

**Luis Rojas Villagra**

La rentabilidad social y ambiental de fincas campesinas en Paraguay | 187

**Tamara Perelmutter, Yolanda Massieu**

Las semillas en México y Argentina: ¿Propiedad privada o bien común? | 203

**Tercera parte. Resistencias y alternativas campesinas e indígenas** | 235

**Ana Rolón Portillo, María José Aparicio, Nelly Jara**

Mujeres y resistencias territoriales. Experiencias de resistencia y adaptación frente a la expulsión campesina del agronegocio en Paraguay en dos comunidades rurales y un asentamiento urbano | 237

**Francisco Hidalgo Flor**

Movimiento campesino e indígena frente a las políticas sobre tierra en el Ecuador: 2006 - 2019 | 265

**Eliud Torres Velázquez, Natalia Espinosa Rincón**

Nuevas generaciones en ¿nuevas ruralidades? Un diálogo entre experiencias de México y Colombia | 299

**Licerio Camey Huz**

Una aproximación a los orígenes de los conocimientos ancestrales del Pueblo Maya de Guatemala | 323

**Emiliano Ignacio Díaz Carnero**

La larga lucha de resistencia de los pueblos indígenas por el reconocimiento y ejercicio pleno de sus derechos en México

| 335

**Sobre las autoras y los autores**

| 371



# LA VIGENCIA DE UNA “CLASE INCÓMODA”

## LAS LUCHAS CAMPESINAS EN LA ARGENTINA (1912-2021)<sup>1</sup>

Juan Wahren, Luciana García Guerreiro

### INTRODUCCIÓN

El presente artículo se propone estudiar de modo general las luchas campesinas en la Argentina desde comienzos del siglo XX hasta los albores del siglo XXI, para identificar y analizar rupturas y continuidades tanto en sus acciones colectivas de protesta, como en los procesos de reconstrucción identitaria y sus procesos de territorialización, así como su relación con el Estado y otros actores de los mundos rurales.

Para ello damos cuenta de algunos debates teóricos que se han suscitado en torno a la definición del campesinado y su particular vínculo con el sistema, destacando su resistencia y capacidad de supervivencia a lo largo del tiempo, así como desarrollamos algunos conceptos, provenientes de las teorías sobre los movimientos sociales,

---

1 Este artículo es una versión revisada y ampliada del trabajo publicado originalmente como: Wahren, Juan, y García Guerreiro, Luciana (2020). Luchas campesinas en Argentina: La supervivencia de un sujeto incómodo en los albores del Siglo XXI. *Conflicto Social Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*, 13(24). Pp. 181-215. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/6256>

que consideramos valiosos para el análisis comparativo de los diferentes ciclos de la acción colectiva de los movimientos campesinos en nuestro país.

A lo largo del artículo analizamos diferentes momentos de las acciones colectivas protagonizadas por el campesinado en Argentina. En primer lugar, abordamos los antecedentes de las luchas campesinas, destacando la experiencia de lo que se denominó “El Grito del Alcorta” de 1912, así como las protestas de trabajadores rurales en Santiago del Estero y la Patagonia a principios del siglo XX. Luego, analizamos el surgimiento y desarrollo de las Ligas Agrarias durante la década del sesenta y setenta del siglo pasado. En tercer lugar, nos detenemos en los procesos de (re)organización de movimientos campesinos que se abren durante la década del ochenta y noventa, los cuales tendrán como eje la lucha por la tierra y el enfrentamiento al modelo neoliberal. Por último, analizamos el despliegue de los movimientos campesinos y sus múltiples articulaciones durante el siglo XXI, destacando la centralidad que asume la lucha por el territorio, así como consignas vinculadas a la soberanía alimentaria, la agroecología y la reforma agraria integral.

Teniendo en cuenta la generalidad del tema abordado, no pretendemos lograr una exhaustividad en el relevamiento de los distintos movimientos campesinos de cada período analizado, sino dar cuenta de la diversidad de experiencias con organizaciones que tienen un alcance nacional hasta otras de alcance local, así como algunos de los espacios de articulación más paradigmáticos de las luchas campesinas de la Argentina en el período abarcado. En términos metodológicos, nos basamos en el análisis de fuentes secundarias y académicas sobre la temática, así como en nuestro trabajo de investigación dentro del marco del Grupo de Estudios Rurales-Grupo de Estudios de los Movimientos Sociales (GER-GEMSAL), en el que participamos desde el año 2004.

Cabe destacar que la definición sobre el campesinado como sujeto histórico ha suscitado importantes debates políticos y académicos en el marco del avance del desarrollo capitalista en el agro, algunos de los cuales se han actualizado a la luz de las

recientes transformaciones económicas y sociales ligadas al avance y la progresión del modelo de agronegocios. La pregunta acerca de la persistencia del campesinado en contextos de modernización capitalista dio lugar a la discusión entre descampesinistas y campesinistas. Para los primeros, el campesinado constituía un resabio no-capitalista que, en el marco de la expansión del capitalismo, desaparecería convirtiéndose en proletariado o en burguesía rural; mientras que para los segundos constituía un modo de producción con una lógica propia, diferente a la capitalista, que resiste y que subsiste subordinada y, en algunos casos, en forma funcional al desarrollo capitalista (Giarracca, 1999). Una característica que revistió al campesinado de una cualidad que puede rastrearse a lo largo de la historia y a escala global es su capacidad de supervivencia (Berger, 2006).

Una importante contribución al debate provino de Teodor Shanin (1983), quien señala que, a pesar de ser la mayoría de la población de la humanidad, el sujeto campesino no encaja bien en ninguno de los conceptos generales de la sociedad moderna. En su definición de campesinado destaca como características principales una relación específica con la tierra; la explotación económica de tipo familiar; la organización social en torno a la comunidad rural; y pautas específicas de desarrollo que la constituyen en un modelo general de vida social particular. En efecto, resulta difícil encasillar al campesinado entre las "clases fundamentales" (terratenientes, burgueses o asalariados), pues detentan el usufructo de la tierra, gestionan sus herramientas y autogestionan su propio proceso de trabajo sin patrones. Shanin sostiene que, lejos de las predicciones de los académicos sobre su desaparición, el campesinado ha subsistido. Allí radica su carácter de "clase incómoda" y como sujeto histórico: su capacidad de supervivencia pese al feroz desarrollo de las fuerzas productivas que lo destinaba a desaparecer, su capacidad de resistencia y protagonismo en las luchas sociales contemporáneas contra el desarrollo capitalista y el extractivismo, su dificultosa clasificación en la sociedad moderna capitalista dividida en clases y, por último, su capacidad de resiliencia y creación de alternativas societales ancladas en los territorios en disputa. En efecto, algunos autores expresan

que lo que caracteriza a la cultura campesina, en tanto existe y ha existido a lo largo del tiempo, haciendo frente a múltiples formas de hegemonía con intereses contrarios y en relaciones de desigualdad, es cierta dinámica y práctica de resistencia. Consideramos que es esa carga política la que vuelve nuevamente pertinente pensar la cuestión campesina.

Sobre la persistencia del campesinado, también se destaca su condición de pluriactividad, la que abre un debate en torno al lugar que asume la venta de su fuerza de trabajo en actividades extraprediales o su proletarianización, que en muchos casos no es permanente, sino temporaria. En este sentido, retomamos el planteo de Massieu quien afirma que, en el caso de países semicoloniales como los de América Latina, “el campesino global actual está inmerso en la pluriactividad en la búsqueda de su supervivencia. Una característica fundamental es que frecuentemente su producción agrícola no le genera suficientes recursos para sobrevivir exclusivamente de ella, y el trabajo asalariado temporal es una opción a su alcance” (Massieu, 2016, p. 51). La pervivencia campesina puede comprenderse así dentro de procesos de re-acomodamientos y de re-funcionalidades como parte de sus propias estrategias, donde la lógica de acumulación y valoración capitalista es dominante, pero no única ni exclusiva (Paz, 2006).

También se ha señalado que la familia campesina es una unidad mercantil que busca maximizar la creación de valor, a diferencia de las unidades mercantiles capitalistas que se proponen maximizar la valorización del capital, razón por la cual las producciones campesinas y las producciones capitalistas se presentan como cualitativamente diferentes, en cuanto que los procesos de producción y valorización que las comportan también difieren. Según Armando Bartra, en esa diferencia estriba el origen de los intercambios desiguales entre el campesinado y el capital, y afirma: “Ciertamente los valores de uso que provienen del capital y los que produce el campesino son diferentes, pero el intercambio se rige exclusivamente por sus valores, de modo que si este es desigual, la clave debe estar en la naturaleza de las dos mercancías en tanto que valores de cambio. (...) La base de la

desproporción cuantitativa del intercambio radica en la diferencia cualitativa de los procesos de producción" (1979, p. 83-87).

Lo que sucede en el momento del intercambio, según este autor, es que el campesino generalmente termina ofreciendo su producción a un precio inferior a su valor debido a la presión capitalista de obtención de ganancias; y que es esa transferencia de los excedentes campesinos la base de la explotación del campesinado por el capital. Esta se consume en el mercado al cambiar de manos el excedente, pero la base y las condiciones de dicha explotación se encuentran en el proceso mismo de producción campesina. Y afirma Bartra:

"Esta explotación no puede ser medida por el campesino en términos de valor porque en el proceso de producción su trabajo no se ha transformado en mercancía, y paralelamente, en la perspectiva capitalista, esta transferencia de valor no parece surgir de la explotación del trabajo porque el capitalista no ha intervenido directamente en el proceso de producción. Sin embargo, visto en su conjunto, el proceso constituye un mecanismo de transferencia-explotación en el que la explotación se realiza en forma de productos excedentes para transformarse en valor -aparentemente solo transferido- en la órbita de la circulación" (Bartra, 1979, p. 95-96).

Para abordar los distintos períodos de las luchas campesinas en Argentina, utilizaremos distintos conceptos provenientes de las teorías sobre los movimientos sociales que nos permitan sistematizar y analizar los diferentes ciclos de la acción colectiva de este actor social incómodo. Un concepto clave es el de repertorio de acción colectiva (Tilly, 2019), que refiere a formas específicas de protesta utilizadas y/o reinventadas por los actores sociales para visibilizar sus demandas en el marco de la interacción entre antagonistas, las cuales se van cristalizando históricamente a través de generaciones y memorias de la protesta social.

Por su parte, Tarrow (2009) desarrolló la noción de Estructura de Oportunidades Políticas (EOP), que refiere al sistema político institucional y los diferentes grados de apertura o de cierre para habilitar o restringir la acción colectiva de los movimientos sociales. De este modo, las relaciones entre los movimientos sociales y el Estado se pueden analizar tanto en clave de oportunidad o de constreñimiento de la acción colectiva. Asimismo, este mismo autor propuso el término de “ciclo de protesta” (Tarrow, 2009) para estudiar los diferentes flujos de la protesta social, por parte de los movimientos sociales, en determinados períodos históricos. Refiere así a la expansión de las acciones colectivas de protesta hacia un conjunto de movimientos sociales hasta llegar a un punto de inflexión, el momento más álgido de las protestas, en el que, si no se logran los objetivos de los movimientos, comienza un paulatino agotamiento del ciclo de protesta que puede llevar a un proceso de institucionalización de los movimientos sociales y sus demandas o a una fase represiva que retrotraiga y/o constriña la acción colectiva de estos movimientos sociales.

Por otro lado, en este trabajo resulta importante tener en cuenta la dimensión identitaria de los movimientos campesinos. El campesinado como sujeto colectivo posee una serie de características comunes y, a la vez, presenta múltiples diferencias en espacios y tiempos específicos. Es un actor histórica y geográficamente situado y su componente identitario se va reificando (Melucci, 1991) en su propia práctica política, social, cultural y económica; así también sus demandas se van transformando y van incorporando aquellas transformaciones estructurales de la sociedad en la que se encuentran inmersos como actor social específico, construyendo lazos y relaciones con otros actores y movimientos sociales.

En paralelo a la conformación identitaria de los movimientos sociales, Melucci (1994) plantea que existen dos fases de la acción colectiva: visibilidad y latencia. En este sentido, hablamos de latencia para caracterizar al momento de ausencia de acción colectiva en el espacio público, el momento en el cual los movimientos refuerzan sus lazos solidarios y crean nuevas prácticas sociales, políticas y

culturales. Por su parte, la irrupción en el espacio público, el momento de visibilidad, tiene una fuerte función simbólica que, por un lado, cuestiona una política particular del sistema hegemónico y, por otro lado, pone en aviso al resto de la sociedad de que existen conflictos y contradicciones en el sistema político.

Todas estas dimensiones de análisis se entraman en los procesos de territorialización de los movimientos sociales. Es decir, diversas territorialidades campesinas que implican formas de habitar y practicar los territorios, ligadas a esas prácticas y cosmovisiones que se fueron (re)constituyendo de generación en generación. El territorio actúa como el soporte material que habilita potencialmente la construcción de autonomías por parte de diversos movimientos sociales de América Latina (Wahren, 2021). Así, tanto la idea de autonomía, como las identidades que se forjan y reifican en el devenir de los movimientos sociales, son mutables y contingentes, dentro del marco estructural desde donde actúan y construyen sus entramados sociales, configurando sus propias formas instituyentes contrahegemónicas, ancladas justamente en esos territorios en disputa.

## **LAS LUCHAS CAMPESINAS EN LA ARGENTINA Y SUS PROCESOS ORGANIZATIVOS**

### **LOS ANTECEDENTES DE LAS LUCHAS CAMPESINAS (1900-1930)**

Un primer antecedente que podemos analizar para pensar la conformación del campesinado en la Argentina es la rebelión del denominado “Grito de Alcorta” que se dio a partir del año 1912 en la zona núcleo de producción agrícola pampeana, abarcando principalmente el sur de las provincias de Córdoba y Santa Fe y el norte de la provincia de Buenos Aires, caracterizada por Plácido Grela como una “rebelión campesina” (1958). Si bien existen diversos planteos e interpretaciones acerca de lo que fue esta acción colectiva, así como el carácter identitario de los sujetos protagonistas de la misma: “agricultores”, “campesinos”, “chacareros”, “obreros agrícolas” (Grela, 1958, Arcondo, 1980; Bidaseca y Lapegna, 2006; Azcuy Ameghino, 2012), creemos que marca un hito fundante en las luchas por la tierra por

parte de los sujetos rurales subalternos del siglo XX en la Argentina. Más allá de sus derivas posteriores, en la que estos sujetos se convierten en “chacareros” o “farmers”, el Grito de Alcorta visibiliza una demanda y un sujeto trabajador de la tierra o campesino sin tierra que hasta entonces no aparecía en la escena pública nacional.

De esta manera, el Grito de Alcorta pone en juego a los campesinos como movimiento social a partir del despliegue de una serie de acciones colectivas de protesta, entre las que destacan la huelga agraria, los cortes de ruta, las movilizaciones y los petitorios, además de multitudinarias asambleas de campesinos en los diferentes pueblos rurales que fueron el epicentro de la rebelión agraria (Grela, 1958, Arcondo, 1980). Podremos observar en los siguientes apartados cómo estas acciones colectivas de protesta se convertirán en parte del repertorio modular de acciones colectivas del campesinado en la Argentina, en sus diferentes etapas históricas.

Asimismo, las demandas en torno a los arrendamientos puso en debate la cuestión del acceso a la tierra y la reforma agraria (Grela, 1958) como un proyecto de los actores subalternos de los mundos rurales, a la vez que este conflicto tuvo como saldo organizativo la conformación de la organización gremial más importante de los pequeños y medianos productores agrarios del país: la Federación Agraria Argentina, que nucleó a gran parte de estos campesinos que, con el acceso a la tierra y una paulatina (pero limitada) capitalización, se fueron transformando en actores “farmers”, “colonos” y/o “chacareros” (Archetti y Stolen, 1975), reificando así sus identidades, sus formas de producir y de organizarse políticamente durante las décadas siguientes.

Otro antecedente de las luchas campesinas podemos encontrarlo en las protestas protagonizadas por trabajadores rurales en la denominada “Patagonia Rebelde” (Bayer, 1974), de los cuales muchos eran, al mismo tiempo, campesinos y/o indígenas mapuches, tehuelches o chilotos (Rodríguez y Nahuelquir, 2021). Una serie de huelgas rurales y acciones armadas entre los años 1920 y 1921 en distintos establecimientos agropecuarios de la región patagónica, principalmente en la provincia de Santa Cruz, terminaron configurando

un levantamiento de los diversos actores subalternos rurales y la consiguiente respuesta represiva por parte de los terratenientes y fuerzas de seguridad locales y nacionales, incluyendo al propio Ejército Argentino, quienes fueron responsables de las masacres y fusilamientos a los protagonistas de esta revuelta, donde fueron asesinados más de 500 huelguistas (Zubimendy y Sampaoli, 2019). Sus reclamos eran por mejoras en sus salarios y condiciones laborales, así como por una reducción de la jornada de trabajo. Su organización se dio en el formato sindical y algunos de sus referentes tenían militancia previa en organizaciones anarquistas.

Por otra parte, cabe mencionar otro evento fundante de la conflictividad rural en la Argentina del siglo XX, que fueron las huelgas de La Forestal en el noroeste argentino (Jasinski, 2013), principalmente en el norte de Santa Fe y parte de Santiago del Estero. A partir de un proceso organizativo sindical con influencias del anarquismo, los trabajadores forestales protagonizaron una importante huelga en 1919 en reclamo de mejoras salariales y denunciando las condiciones de trabajo cuasi esclavas en las que se encontraban. Esto derivó en un proceso represivo que culminó con la "masacre de 1921", en la cual fueron asesinados, encarcelados, torturados y perseguidos cientos de trabajadores. Muchos de estos trabajadores tenían a su vez ascendencia indígena y/o campesina y conformaron, luego, parte de lo que sería el campesinado de esta región del noroeste argentino, en las siguientes décadas. Las luchas de La Forestal marcan también un importante antecedente de las luchas por la tierra y el territorio por venir.

Estos tres acontecimientos, si bien no fueron protagonizados por un sujeto propiamente campesino, constituyen los antecedentes más importantes para comprender la consolidación de este sujeto incómodo como un movimiento social central de los mundos rurales de Argentina. Como vimos anteriormente, la tensión entre proletarianización y campesinización de estos sujetos no es lineal sino más bien pendular, y va transformándose de acuerdo a los contextos políticos y económicos en un proceso identitario en permanente cambio. En estos casos, podemos observar que hay una yuxtaposición de identidades

políticas y sociales entre las cuales se encuentra el campesinado, pero como una identidad en permanente (re)construcción. El devenir de estas primeras luchas no implica, entonces, un saldo organizativo en torno a la identidad campesina, pero sí constituyen antecedentes que marcan hitos importantes de las luchas de los sujetos rurales subalternos y plantean algunas demandas y repertorios de acciones, que son, en parte, retomadas posteriormente por diversas organizaciones campesinas en distintas geografías y momentos históricos de la Argentina. En efecto, el sujeto campesino pervivió y se reorganizó en otras regiones del país -alejados de las zonas núcleo de la producción de granos y ganado- para (re)emerger como un movimiento social en una coyuntura marcadamente diferente y en momentos en que comienza la paulatina crisis del modelo agroindustrial (la década del sesenta), que signó la producción agropecuaria desde 1930 hasta fines de los años ochenta del siglo XX.

### **LAS LIGAS AGRARIAS: EL CAMPESINADO Y LA REFORMA AGRARIA (1960-1976)**

A finales de la década del sesenta, en diferentes provincias del Nordeste argentino, se consolida una experiencia organizativa de pequeños y medianos productores agrarios, como así también de campesinos y trabajadores sin tierra, que será conocida como “Ligas Agrarias”. La misma estuvo conformada por diferentes organizaciones que compartieron gran parte de sus objetivos y acciones, aunque también presentaban particularidades regionales: en la provincia de Chaco se conformaron las Ligas Agrarias Chaqueñas, en Formosa las Ligas Campesinas, en Corrientes las Ligas Agrarias Correntinas, en Misiones el Movimiento Agrario Misionero, en Entre Ríos las Ligas Agrarias Entrerrianas y en Santa Fe la Unión de Ligas Agrarias de Santa Fe.

Varios trabajos se han detenido a analizar las características que ha asumido esta experiencia organizativa (Galafassi, 2005; Ferrara, 1973 y 2007; Rozé, 1992; Lasa, 1990). La gran relevancia que las Ligas Agrarias representan en la historia de las protestas y movimientos rurales de nuestro país se evidencia, entre otras cosas,

en el hecho de que tuvieron una importante presencia regional con impacto nacional (Rozé, 1992).

Estas organizaciones rurales lograron congregarse a una gran parte de las familias agricultoras del Nordeste, en su diversidad regional, expresando los intereses de sujetos rurales que habían sido marginados por el "modelo de desarrollo agrario dominante" (Galafassi, 2005). Respecto a los sujetos protagonistas de las Ligas, existe cierto debate o disenso acerca de su caracterización. A la posible heterogeneidad de situaciones regionales se suma la diversidad de perspectivas con relación a la cuestión, lo que ha conllevado a que las Ligas Agrarias fueran comprendidas tanto como un movimiento homogéneamente campesino y de carácter fuertemente revolucionario (Ferrara, 1973), como un movimiento caracterizado por su heterogeneidad, derivada de la diferente conformación provincial y estructuras de clase (Rozé, 1992): o como expresión de la lucha de familias colonas y de productores medios que asumen características diferentes al campesinado (Bartolomé, 1982) que, en algunas provincias, tuvo la participación de trabajadores sin tierra (Barbetta y Domínguez, 2016).

Más allá de las diferentes perspectivas, todas concuerdan en que la conformación de las Ligas resultó de la cristalización de un intenso trabajo de base realizado desde mediados de los años de 1960 por el Movimiento Rural de la Acción Católica<sup>2</sup>, así como por el movimiento cooperativo, en un escenario de intenso proceso de organización y movilización por parte de los pequeños productores y campesinos de las provincias del Nordeste argentino (Ferrara, 1973, Vommaro, 2011). A partir del trabajo del Movimiento Rural de Acción Católica, ya a fines de la década del sesenta, vastas familias rurales de la región contaban con "experiencia en la organización y participación de grupos con un funcionamiento democrático, tendiente a la horizontalidad; la discusión de cuestiones de su realidad inmediata

---

2 Como señala Vommaro, el Movimiento Rural de la Acción Católica, fundado en 1958, tuvo una estrecha vinculación con los sectores de la Iglesia Católica más receptivos a los cambios "que se expresaron en la realización del Concilio Vaticano II (1962-1965) y el nacimiento de la Teología de la Liberación y, en la Argentina, del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo" (2011:192).

y nacional, es decir la reflexión sobre su propia práctica; la participación en espacios de formación orientados por las metodologías de la educación popular de Paulo Freire; y la creación de cooperativas de producción y consumo” (Vommaro, 2011, p. 202).

Estos procesos organizativos en los diferentes territorios podríamos comprenderlos como una etapa de latencia de las luchas rurales y campesinas, dado que se caracterizó por el afianzamiento de vínculos solidarios y la experimentación de nuevas prácticas políticas y económicas que configurarían nuevos antagonismos y serán fundamentales, luego, en los momentos de visibilidad y de emergencia de la acción colectiva disruptiva.

En este sentido, podemos observar cómo

“el proceso de agitación y concientización generado por el Movimiento Rural, en su última etapa junto a esta crisis que generaba una pauperización creciente, fueron los condimentos esenciales que permitieron la emergencia de movimientos rurales de protesta en las distintas provincias del nordeste, organizados principalmente a partir del nucleamiento de los productores en cada provincia, pero con una importante dinámica de articulación y conjunción a nivel regional” (Galafassi, 2005, p. 247).

Estos elementos hacen referencia a cierta estructura de oportunidades políticas, en términos de Tarrow, en un contexto histórico caracterizado por una gran efervescencia política y social, que habilitó la irrupción en la escena pública de las Ligas Agrarias como movimiento social, en el marco de un ciclo ascendente de las protestas sociales a nivel nacional y latinoamericano.

Asimismo, quienes analizan el surgimiento de estas organizaciones rurales señalan que estas luchas campesinas emergentes también estuvieron vinculadas a la baja de los precios de las principales producciones (en particular el algodón, la yerba mate, el té y el tabaco), lo que generó un contexto crítico para la economía regional. Esta situación evidenció, por un lado, un aumento en la concentración económica, así como la centralidad que asumían los acopiadores y

comercializadores en la compra y venta de la producción. Por otro lado, la situación de concentración de la tierra fue determinante para la activación de las familias agricultoras, siendo que el 75% de las propiedades ocupaban sólo el 9% de las tierras; mientras que el 1% de las explotaciones se extendían sobre el 37% de las tierras (Ferrara, 1973). De ese modo, los reclamos y las protestas agrarias que se produjeron en las provincias del Nordeste, a comienzos de los setenta, se orientaban fundamentalmente hacia, en primer lugar, los monopolios de la comercialización, industrialización y exportación de sus producciones y, más profundamente, la posesión latifundista de la tierra. Esos serían sus adversarios fundamentales, junto con el gobierno dictatorial.

Es importante destacar, recuperando a Barbeta y Domínguez (2016), que si bien los reclamos se centraban principalmente en la cuestión de los precios de las producciones, entre las consignas de las Ligas también estaba presente la cuestión del acceso y el derecho a la tierra. En efecto, basándose en la concepción de que "la tierra debe ser para quien la trabaja", las Ligas Agrarias se oponían a la concentración de la tierra y a la de los medios de producción, reclamando por la implementación de políticas tendientes a promover el acceso y distribución de la tierra para las familias agricultoras y campesinas, que iban desde la reforma agraria, mediante expropiación, la aplicación de impuestos a las tierras improductivas, la colonización de tierras, entre otras.

Con referencia a sus modos de organización, las Ligas son definidas como organizaciones de base estructuradas sobre métodos democráticos (Ferrara, 2007). En las diferentes colonias<sup>3</sup>, en forma asamblearia y mediante la participación directa de sus integrantes, se elegían delegados de colonia, quienes cumplían un rol central en la organización de las Ligas en otras instancias de participación

---

<sup>3</sup> Se denomina "colonia" al resultado de las políticas de colonización agrícola que se desarrollaron en el país desde la mitad del siglo XIX y principios del XX, principalmente en la región del Litoral, a partir de la conformación de núcleos para el establecimiento de agricultores, sobre todo inmigrantes europeos, en tierras privadas o públicas, delimitadas y parceladas previamente.

y coordinación, como ser Comité de lucha zonal, Unión Provincial, Coordinadora Central, Congreso General, Coordinadora Regional del Nordeste y Coordinadora Nacional de Ligas y Movimientos Agrarios (Vommaro, 2011). Así, cuatro elementos asumieron una importancia fundamental para estas organizaciones: consulta con la base, organización, concientización y movilización.

Las acciones que eran desarrolladas por las Ligas Agrarias se centraban principalmente en el reclamo reivindicativo, en la mayoría de los casos dirigido al Estado. Sin embargo, han sido significativas las acciones directas implementadas en diferentes provincias, como han sido cortes de ruta, bloqueos y tomas de galpones acopiadores, acompañando a los paros generales de agricultores. Así mismo, en el caso de la Liga Campesina Formoseña, se registraron algunas tomas y ocupaciones de tierras, basadas en la idea de que la tierra debía ser para quien la trabaje. En este sentido, aparece una continuidad con parte del repertorio de acciones observados durante los sucesos de “El Grito de Alcorta” y la “Patagonia Rebelde”, como los cortes de ruta o las tomas de establecimientos de hacendados de la zona, así como la innovación en ocupaciones de fincas ociosas para campesinos sin tierra.

Por otro lado, estas experiencias tuvieron un acercamiento a prácticas de participación política partidaria, ligadas predominantemente al peronismo, particularmente en la campaña presidencial de 1973, con la candidatura de Héctor Cámpora por parte del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), que implicaba el fin de la proscripción del peronismo en el país desde el año 1955, cuando Juan Domingo Perón fue derrocado como presidente constitucional por un golpe cívico militar. Vastos sectores juveniles, de trabajadores y populares se sumaron a las luchas de la denominada “Resistencia Peronista”, así como también a algunos movimientos armados del peronismo de izquierda como Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) o las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Las Ligas Agrarias no fueron ajenas a estos procesos de movilización política a escala nacional y algunos de sus referentes y organizaciones de base se sumaron a algunas de estas expresiones políticas

de resistencia frente a las dictaduras militares. Esto no sin generar tensiones internas y distintas miradas, a veces contrapuestas, dentro de las propias Ligas que, como vimos, tenían una gran diversidad en torno a sus demandas, sujetos organizados y formas de acción.

Como señalan varios autores, si bien las Ligas Agrarias tuvieron un gran crecimiento durante los primeros años de la década del setenta, a mediados de dicha década presentaban cierto debilitamiento, resultado de la confrontación con el gobierno de facto y de la profundización de conflictos internos. Con la llegada de la dictadura militar, a partir de 1976, son ferozmente reprimidas, incluyendo activistas asesinados, desaparecidos, exiliados y presos, marcando la interrupción de estas experiencias de organización rural durante casi una década.

#### **LA REORGANIZACIÓN CAMPESINA Y LAS RESISTENCIAS FRENTE AL NEOLIBERALISMO (1983-2001)**

En los procesos de recuperación del sistema democrático representativo en la Argentina, desde fines del año 1983, (re)aparecen en la escena pública algunos viejos y nuevos movimientos sociales que marcarán la agenda de los conflictos sociales en Argentina por las siguientes décadas; entre ellos, los movimientos campesinos. Con dicho resurgimiento se abre un ciclo de acción colectiva de protesta por parte de estos movimientos sociales, signado por un proceso de reconstrucción del entramado organizativo y comunitario, caracterizado, a su vez, por una escasa irrupción en el espacio público con el formato de protesta social. En efecto, en este período las acciones de estos colectivos sociales estuvieron más bien marcadas por procesos organizativos y de reconstrucción identitaria, que podemos caracterizar a partir de la noción de "latencia" (Melucci, 1994), la cual da cuenta justamente del momento en que se producen los replanteos y cambios en la construcción de significados, se generan nuevos códigos y se negocian internamente las estrategias de las acciones colectivas. En este marco se inscribe el surgimiento de organizaciones como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) que, si bien se conforma como tal a nivel provincial en 1990, se da como

corolario de un proceso organizativo previo entre distintas comunidades y organizaciones campesinas a nivel local, que comenzaron a articularse en defensa de sus territorios desde principios de la década del ochenta. Del mismo modo, la reconfiguración del Movimiento Agrario de Misiones (MAM), a partir de 1986, da cuenta de la recuperación de la experiencia organizativa de las Ligas Agrarias en la zona, que habían sido ferozmente reprimidas y desarticuladas durante la última dictadura militar. Esto mismo sucede con la Unión de Pequeños Productores del Chaco (UNPEPROCH), que retoma en parte las experiencias liguistas en la provincia en su recomposición organizativa, también a mediados de los ochenta. No podemos comprender cabalmente la emergencia de estas organizaciones sin las redes latentes que permanecieron ocultas en los territorios campesinos durante los años oscuros de la dictadura militar y que, en la etapa de apertura de las oportunidades políticas signadas por el retorno del sistema democrático, empezaron a rearticularse para re-emergir, en el espacio público, en un nuevo ciclo de visibilidad y lucha por viejas y nuevas demandas de un campesinado en reconstrucción política e identitaria.

Cabe mencionar que todo este proceso organizativo de las organizaciones campesinas tuvo, en varios casos, una fuerte influencia de la Iglesia Católica, particularmente de los sectores más progresistas ligados a la Teología de la Liberación. Con respecto a las organizaciones campesinas, es notoria la influencia y el accionar de curas y párrocos de base en los procesos organizativos, así como de ONGs ligadas a estos sectores de la Iglesia, como es el Instituto de Cultura Popular (INCUP), tanto en el caso del MAM como del MOCASE y la UNPEPROCH, sobre todo durante los años ochenta.

Este proceso de influencia de la Iglesia, ligado a lo que Zibechi (2003) señala como una de las principales vertientes que conforman a los movimientos sociales latinoamericanos, va a perder fuerza, posteriormente, cuando las acciones colectivas de los movimientos campesinos se radicalizan en defensa de sus territorios y cuando el proceso identitario fue acrecentando las diferencias con la Iglesia Católica, sobre todo con la estructura hegemónica de la misma,

profundamente conservadora y que nunca aceptó la acción evangelizadora de la Teología de la Liberación (e incluso, la combatió).

Durante la década del noventa, los movimientos campesinos empezaron a protagonizar acciones de resistencia que afloraron en los mundos rurales, fundamentalmente contra el avance de las reformas neoliberales impulsadas por el gobierno nacional de Carlos Menem.

Simultáneamente, los movimientos campesinos empiezan a cobrar cierta autonomía, tanto del Estado como de la Iglesia y los partidos políticos. A comienzos de este período, los movimientos luchaban por el acceso y/o reconocimiento de sus tierras, así como resistían el avance de emprendimientos del naciente agronegocio que comenzaba a ampliar, con cada vez más ímpetu, la frontera agropecuaria (Giarracca y Teubal, 2008).

La clásica demanda por el acceso a la tierra se va transformando paulatinamente en una demanda más integral de (auto) gestión y/o autodeterminación del territorio -en parte por influencia de los procesos de reemergencia indígena que se dieron en toda América Latina por estos años (Bengoa, 2009)- aunando las dimensiones productivas con las culturales e identitarias. En este proceso, la estrategia defensiva en torno a la tierra se transforma en una estrategia propositiva donde lentamente se van construyendo alternativas societales en esos "territorios insurgentes" (Wahren, 2021), espacios en los que las comunidades campesinas van conformando diversas experiencias de vida en contraposición con las formas hegemónicas coloniales y capitalistas.

En este punto cabe mencionar la experiencia de las ferias francas que se desarrolla en la provincia de Misiones y, luego, se expande a varias provincias argentinas. A comienzos de la década de los noventa, el Movimiento Agrario de Misiones (MAM), junto con otras organizaciones e instituciones de la provincia, abrió la discusión y la búsqueda de nuevas estrategias económicas para las familias agricultoras a través de las ferias francas, que impulsaron la recuperación de prácticas agroecológicas, la organización de la economía social y una relación más directa entre productor y consumidor. Este formato

se fue multiplicando paulatinamente por todo el país y desde diversos movimientos campesinos.

En paralelo, desde mediados de los noventa, en la provincia de Jujuy, se conforma la Red Puna, como espacio de articulación y referencia regional, que contiene en su seno -no exenta de tensiones- identidades indígenas y campesinas y que impulsa tanto las disputas territoriales como la construcción de canales de comercialización alternativos y cooperativos con mucho éxito en el nivel local y provincial.

Simultáneamente en Chaco la UNPEPROCH comenzó un proceso de toma de tierras, fiscales o privadas, abandonadas en distintas regiones de la provincia para recuperar territorios para las familias campesinas, conformando una serie de “Reservas Campesinas” de uso familiar y/o comunitario desde las cuales éstas “expresan y construyen una acción anclada en la recreación de una territorialidad campesina” (Astelarra et. al., 2014, p. 430). En este período se forman también diversas organizaciones de base campesina en el centro y norte de la provincia de Córdoba, entre ellas la Asociación de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC) y Unión Campesina de Traslasierra (UCATRAS) que junto a otros agrupamientos similares terminarán confluyendo, años después, en la fundación del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC).

Vemos así que el movimiento campesino atraviesa una etapa de expansión organizativa en un doble movimiento: por un lado, un proceso defensivo del territorio frente al ya mencionado avance de la frontera agropecuaria (Giarracca y Teubal, 2008), que comienza a arrinconar y despojar a los territorios habitados por las comunidades campesinas; por otro, un proceso de recuperación identitaria y de recuperación de tierras improductivas, que son ocupadas para ser puestas en producción bajo lógicas propias de las organizaciones campesinas, en contraposición con el modelo productivo del Agronegocio. Esta última forma de acción colectiva comenzó en este período, pero se extenderá con mayor fuerza durante el ciclo siguiente.

El movimiento que muestra un mayor crecimiento es el MOCASE, que se expande por casi toda la provincia y se convierte

en una organización paradigmática para otros movimientos sociales rurales y urbanos, por combinar la radicalidad de las acciones de protesta por medio de la acción directa (cortes de ruta, movilizaciones, etc.) con la práctica de la autodefensa territorial para evitar los desalojos y afianzar la construcción de una territorialidad contrahegemónica o "insurgente" en los territorios en disputa. De esta manera, el ejemplo del MOCASE fue importante para experiencias organizativas de otras provincias habilitando, junto con otros factores, la conformación de nuevas organizaciones campesinas en otras provincias (García Guerreiro, Hadad y Wahren, 2018).

Por último, cabe agregar que en esta etapa se afianza la noción de Soberanía Alimentaria como una demanda y, a la vez, un concepto clave de las luchas campesinas en Argentina, pero también a nivel latinoamericano y global (García Guerreiro y Wahren, 2016). Esta demanda se asoció rápidamente a la de Reforma Agraria y a la defensa y recreación de los territorios campesinos de forma integral. En el contexto de la pandemia de Covid-19, esta vinculación entre agroecología, soberanía alimentaria y reforma agraria integral se vio reforzada. Frente a la crisis de abastecimiento generada en los primeros meses de la cuarentena, a partir de las medidas de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) decretadas por el gobierno nacional, las redes de comercialización alternativa, así como las producciones familiares de los cinturones hortícolas rururbanos de las principales áreas metropolitanas del país, asumieron un especial protagonismo. De ese modo, se visibilizaron y ampliaron procesos previos de organización, producción y comercialización de alimentos agroecológicos u otras formas alternativas al sistema agroalimentario hegemónico (producción biodinámica, permacultura, agriculturas de procesos, etc.).

De este modo, la noción de soberanía alimentaria y la de agroecología abonan a la resignificación de una vieja demanda campesina e indígena: la reforma agraria. Actualmente, además de reclamar el reparto de las tierras, esta demanda implica también una recuperación integral de los territorios rurales que incorpore múltiples dimensiones como la educación, la salud y una forma

de producción alternativa, asociada a la reciprocidad con la naturaleza y a la producción de alimentos para el autoabastecimiento y los mercados locales (Wahren, 2020).

### **EXTRACTIVISMO, LUCHAS CAMPESINAS POR EL TERRITORIO Y RELACIONES CON EL ESTADO (2001-2021)**

Una de las características principales de la nueva etapa que se despliega desde principios de siglo XXI hasta la actualidad es que se produce un afianzamiento de la (re)construcción territorial donde se despliegan estas formas societales alternativas en el marco de una profundización y consolidación del modelo extractivo que implicó un nuevo avance por sobre los territorios campesinos.

Por otro lado, se da un proceso de reconstitución de la institucionalidad estatal a partir del año 2003 con el gobierno de Néstor Kirchner, del cual los movimientos campesinos -o por lo menos algunas de sus organizaciones más importantes- no fueron ajenos. Este último ciclo se enmarca dentro de un proceso de re- institucionalización de la política en el que se relegitiman algunas de las instituciones estatales y formatos políticos institucionalizados en general; y donde diversos movimientos sociales que habían protagonizado las resistencias al neoliberalismo asumen posiciones cercanas a los gobiernos kirchneristas, incluyendo en esta constelación de movimientos sociales a algunas organizaciones campesinas e indígenas.

Simultáneamente a este proceso de institucionalización de algunos movimientos sociales y un reflujó de las acciones colectivas de protesta, emergen en distintas geografías del país una serie de conflictos que se han englobado bajo el nombre de “socio-ambientales”, en lo que Svampa (2012) ha denominado el “giro eco-territorial” de las luchas. Una multiplicidad de actores sociales locales va convergiendo en estas disputas que rearticulan las luchas por el territorio, permitiendo la vinculación de las nacientes asambleas ciudadanas de distintos pueblos con movimientos campesinos y comunidades indígenas, así como organizaciones ecologistas (García Guerreiro, Hadad y Wahren, 2018). Es por ello que planteamos que la apertura de este nuevo ciclo en las disputas por el territorio da cuenta de la ampliación

de los actores involucrados y la consolidación de la demanda territorial-ambiental que complementa las demandas anteriores del acceso a la tierra y al reconocimiento político y cultural. El territorio y lo ambiental, en sentido amplio, aparecen como los elementos estructurantes y ordenadores de estas luchas.

En este contexto de intensificación del modelo de desarrollo extractivista, principalmente ligado a la megaminería, los hidrocarburos y los agronegocios, se profundiza la violencia rural por parte del Estado, así como por parte de empresas y actores privados que disputan los territorios con los diversos movimientos sociales rurales. Esto genera una serie de hechos represivos en distintas provincias con alta conflictividad territorial, algunos de los cuales provocaron la muerte de miembros de diversos movimientos indígenas y/o campesinos.

En torno al movimiento campesino, durante los primeros años de este período, se observa una multiplicación de experiencias de organización y resistencia campesina en diferentes provincias del país, como es el caso de la creación en la provincia de Mendoza de la Unión de Trabajadores Sin Tierra (UST) y la Organización de Trabajadores Rurales de Lavalle (OTRAL) entre el año 2001 y 2002; en Misiones de la Comisión Central de Tierras de Pozo Azul (CCT), la Unión de Trabajadores Rurales del Noreste Misionero (UTR), las organizaciones Productores Unidos de Santiago de Liniers (PUSALI) y Productores Independientes de Piray (PIP); entre otras. Asimismo, se da una serie de articulaciones entre las que se destaca la creación en el año 2003 del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) que, como resultado de una década de articulación previa en torno a la Mesa Nacional de Productores Familiares, ha agrupado a organizaciones de base y de segundo grado de diferentes provincias: el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Mendoza y San Juan (UST), la Red Puna y Tierra Fértil de Jujuy, Encuentro Calchaquí de Salta, Coordinadora de Trabajadores Rurales de Misiones (COTRUM), el Movimiento Campesino de Neuquén (MCNN) y el MNCI Buenos Aires (con núcleos organizativos

principalmente en algunos distritos del conurbano bonaerense). El MNCI, a su vez, se articula a nivel internacional participando de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y la Vía Campesina (VC). Cabe mencionar que durante el año 2020, tras la manifestación de diferencias que se volvieron irreconciliables, algunas organizaciones que formaban parte del MNCI (entre ellas la UST, Red Puna, MCC, MCNN) se rearticulaban conformando el MNCI-Somos Tierra. Ambos espacios se mantienen dentro de la CLOC y VC.

Otro espacio de articulación es el que se dio en torno al Frente Nacional Campesino (FNC), en el denominado conflicto entre “el campo” y el gobierno en 2008, compuesto por el Movimiento Campesino de Santiago del Estero de Los Jurés, el Movimiento Agrario de Misiones (MAM), el Movimiento Campesino de Jujuy (MOCAJU) y el Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR).

Asimismo, otro proceso organizativo que comienza en esta etapa se encuentra ligado a los territorios rururbanos donde campesinos y trabajadores rurales producen hortalizas, verduras, flores y frutas orientadas a los mercados agroalimentarios de las grandes ciudades como Buenos Aires, La Plata y el conurbano circundante, la denominada Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En el año 2005 emerge la primera organización en estos territorios -la Cooperativa de Trabajadores Rurales (CTR) que forma parte actualmente del Frente Popular Darío Santillán-Corriente Nacional (FPDS-CN)- puntualmente en la zona rural del municipio de San Vicente, donde vecinos de barrios populares de la ciudad, junto a activistas de la organización y pobladores rurales de la zona conforman un espacio organizativo y cooperativo para producir alimentos, principalmente hortalizas, verduras, leche, quesos y otros derivados lácteos, huevos y carne de distintos animales que crían de forma conjunta y se convirtió en la primera experiencia de rearticulación campesina en la zona rururbana de la Provincia de Buenos Aires.

En el año 2010 se funda en la zona rururbana del Parque Pereyra Iraola -cerca de la ciudad de La Plata- la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), como un desprendimiento de la CTR, articulando a diversas familias de productores hortícolas de esta zona donde se

concentra gran parte de los trabajadores rurales y/o campesinos del AMBA. La organización fue creciendo, exponencialmente, en toda la región y simultáneamente fue incorporando diversas organizaciones campesinas en distintas provincias del país.

Esta organización adquirió un fuerte protagonismo en las luchas campesinas de este ciclo, a partir de la innovación del repertorio de acciones de protesta campesina con la realización, además, de movilizaciones y cortes de ruta, de ferias populares -denominadas "Verdurazos"- donde regalaban o vendían a precios populares frutas y verduras en las plazas centrales de las grandes ciudades para visibilizar sus principales demandas: precios dignos para sus productos, acceso a la tierra, apoyo a la producción frutihortícola e infraestructura y servicios en sus territorios. Esta innovadora forma de protesta generó una visibilidad y legitimidad a los reclamos de este sujeto que, aun viviendo en las orillas rururbanas de las grandes ciudades, había estado invisibilizado hasta entonces.

Por otra parte, se constituyó en el año 2014 el MTE Rural (su primera denominación fue Movimiento de Pequeños Productores), que es la rama agraria del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) que agrupa a nivel nacional, además de pequeños productores rurales, a cartoneros (recicladores urbanos populares), trabajadores de la economía popular, cooperativas de trabajo y otras expresiones de trabajadores informales y/o precarizados, y tiene presencia en varias provincias del país (Pinto, 2020).

Además de estas experiencias, emergieron otras organizaciones similares como la rama Rural del Movimiento Popular la Dignidad en diferentes provincias; la UST Campesina y Territorial como un desprendimiento de la UST de Mendoza; el Movimiento Campesino de Liberación, con presencia en distintas provincias y ligado al Partido Comunista; el Frente Agrario Evita como espacio rural del Movimiento Evita, entre muchas otras organizaciones campesinas y de actores rurales subalternos.

Una parte sustancial de estas organizaciones confluyeron en el año 2019 en un encuentro que articuló diversas luchas de los movimientos sociales rurales, principalmente campesinos, pero

también pueblos indígenas y productores familiares: el Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular donde miembros de organizaciones provenientes de todo el país debatieron en torno al acceso a la tierra y el territorio, los impactos sociales, ambientales y sanitarios del modelo de agronegocios, fomento de la producción y comercialización de las agriculturas campesinas e indígenas y de la Agroecología así como políticas públicas orientadas hacia el sector. Una de las principales conclusiones del Foro Agrario fue la necesidad de impulsar las acciones y debates por una reforma agraria integral, retomando viejas luchas y tradiciones de los movimientos campesinos, en conjunción con la demanda de Soberanía Alimentaria y la promoción y expansión de la agroecología como forma productiva alternativa a los agronegocios (Hadad, Palmisano y Wahren, 2020).

En este plano, la multiplicación de organizaciones campesinas pareciera indicar una profundización del ciclo de protesta del movimiento campesino, en el marco del fortalecimiento del modelo de agronegocios y extractivo en todo el país, pero, al mismo tiempo, se consolida una apertura de la estructura de oportunidades políticas que expresan los sucesivos gobiernos kirchneristas para la relación, cada vez mayor, de los movimientos campesinos con el Estado, las políticas públicas y los recursos estatales. Por su parte, desde el Estado se crea, en el año 2006, en el ámbito de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, el Foro de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (FONAF), con la pretensión de generar un espacio institucional de representación de las organizaciones campesinas e indígenas dentro del Estado.

Asimismo, como expresión de la mayor institucionalización que asume el sector, en 2008 el Programa Social Agropecuario (PSA), una de las pocas políticas orientadas a apoyar a nivel nacional los mundos campesinos e indígenas, es convertido en Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (SENAF), incorporando en su seno a importantes referentes e integrantes de los movimientos campesinos, algunos de los cuales ya venían participando como funcionarios del PSA desde el año 2006. Esto se vio reforzado aún más en el año 2014 cuando este organismo pasa a tener el rango de

Secretaría y se fortalece dentro de la misma la gestión de referentes del MNCI y del Frente Agrario Evita. En el interregno del gobierno conservador/neoliberal de Mauricio Macri, se desmantelan algunas de estas políticas públicas, se despide a gran parte de los trabajadores de la SENAF y los movimientos campesinos quedan alejados de la gestión de la política pública orientada hacia su sector.

Con el regreso al gobierno del kirchnerismo a partir del año 2020, estas vinculaciones se vuelven a profundizar. En efecto, en el marco del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (MAGyP), el gobierno de Alberto Fernández le devolvió el rango a la ahora rebautizada Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCI), designando en su coordinación a referentes del Movimiento Evita Rural y del Movimiento de Trabajadores Excluidos Rural (MTE Rural). Asimismo, referentes de estos movimientos, así como del Movimiento Nacional Campesino Indígena-Vía Campesina (MNCI-VC) ocupan importantes cargos como funcionarios y/o asesores.

Por último, se encuentra la que es, quizás, la experiencia más interesante de articulación entre el Estado y los movimientos sociales rurales: el Mercado Central de Buenos Aires<sup>4</sup> con la gestión de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), desde el año 2020. Lo más sobresaliente de esta experiencia resulta en que es la primera vez que un movimiento social rural tiene la gestión formal de un organismo estatal que regula una rama hegemónica de producción específica, en este caso el complejo fruti-hortícola, y no solamente los organismos que se focalizan en los actores subalternos de los mundos rurales.

Lo que se observa en este período es una mayor relevancia del Estado en las demandas e interpelaciones de las organizaciones campesinas que llevan, incluso, en varios casos, a disputas por la participación en la gestión del mismo o parte del mismo. Dentro de este marco podemos observar que el actual gobierno de Alberto Fernández actúa en dos líneas contradictorias entre sí: por un lado,

---

4 El Mercado Central es el principal mercado de abasto fruti-hortícola de la Argentina y tiene bajo su órbita la comercialización de gran parte de los alimentos que se distribuyen en la región del AMBA, abarcando a más de 14 millones de personas.

profundiza el modelo del agronegocio y de una tecnología funcional a los intereses del gran capital transnacional y del modelo extractivo en general. Por otro, plantea algunas políticas públicas orientadas hacia la agroecología y las agriculturas campesinas e indígenas, aunque con un presupuesto mucho menor que el orientado a promover a los sectores del modelo de Agronegocios.

Cabe mencionar, también, las múltiples articulaciones en la lucha que se fueron gestando entre diversas organizaciones campesinas y movimientos sociales urbanos -movimientos de desocupados, organizaciones estudiantiles, empresas recuperadas y cooperativas, etcétera-, que aunaron fuerzas para acciones que van desde la realización de movilizaciones y protestas, en el espacio público, hasta la construcción de propuestas concretas como redes de comercialización solidaria de productos campesinos y/o agroecológicos.

En términos de la esfera productiva, podemos afirmar que, en esta etapa, se consolida una apuesta por la agroecología como forma de producción alternativa al modelo de desarrollo de los agronegocios, que combina saberes académicos y agronómicos con saberes indígenas y campesinos ancestrales para producir, en armonía con la naturaleza y sin insumos externos de origen industrial (agrotóxicos, fertilizantes, etcétera), alimentos más económicos, sin contaminantes y reduciendo los impactos sanitarios y ambientales que genera el modelo hegemónico.

En este sentido, nos interrogamos acerca de si estas experiencias de resistencia y construcción de alternativas permiten hablar de cierta recampesinización de la agricultura que, aunque esté emergiendo desde los márgenes del régimen agroalimentario mundial, constituye una respuesta de resistencia al impacto sobre la agricultura del neoliberalismo y la globalización económica (Sevilla Guzmán y González de Molina, 2004).

De este modo, los diferentes movimientos sociales campesinos de la Argentina promueven la recuperación de sus saberes tradicionales, la defensa y acceso a sus territorios y el despliegue de prácticas agroecológicas. A esto se suma la noción de Soberanía Alimentaria, vinculando el problema del acceso de alimentos con el respeto a la

cultura productiva, a los saberes locales de los pueblos y al paradigma productivo de la Agroecología; el cual está basado en el uso de insumos bio-ecológicos (sin agrotóxicos ni fertilizantes de origen industrial), la pequeña y mediana escala productiva, la comercialización en mercados de cercanía y un horizonte emancipatorio que cuestiona la lógica de explotación de la fuerza de trabajo y de la naturaleza suplantándola por una lógica de reciprocidad y solidaridad, tanto entre productores como con la propia naturaleza (García Guerreiro y Wahren, 2016).

Así, la noción de Soberanía Alimentaria y la de Agroecología abonan a la resignificación de una vieja demanda campesina que ya vimos, que aparecía, en las primeras luchas del siglo XX, principalmente en el “Grito de Alcorta”, y que fue retomada con fuerza por las Ligas Agrarias en las décadas del sesenta y el setenta del siglo pasado: la Reforma Agraria. Actualmente, además de reclamar el reparto de las tierras, esta demanda implica también una recuperación integral de los territorios rurales que incorpore múltiples dimensiones como la educación, la salud y una forma de producción alternativa, asociada a la reciprocidad con la naturaleza y a la producción de alimentos para el autoabastecimiento y los mercados locales, denominándose por parte de los propios movimientos campesinos como “Reforma Agraria Integral” o “Revolución Agraria”.

### **3. CONCLUSIONES**

A lo largo del siglo XX y a comienzos del siglo XXI podemos observar cómo el campesinado, como sujeto y clase incómoda, ha sobrevivido a, por lo menos, tres modelos de desarrollo agrario hegemónico: el modelo agroexportador, el modelo agroindustrial y el modelo de agronegocios. En cada uno de los períodos abordados en el presente trabajo podemos vislumbrar un repertorio de acciones que mantiene una línea importante de continuidad en las movilizaciones, los cortes de ruta, las asambleas de base, la autodefensa territorial, a las que se fueron sumando las ocupaciones de tierra y los “Verdurazos” o ferias populares en espacios públicos.

Por otra parte, se puede afirmar que el campesinado ha actuado de forma flexible, de acuerdo a las distintas coyunturas y estructuras de oportunidades políticas que se le han presentado, a lo largo de estos diferentes períodos, combinando estrategias de confrontación con otras de alianzas y negociaciones con otros actores político-sociales y/o con el Estado.

Asimismo, los procesos identitarios del campesinado, así como su despliegue organizativo, ha sido dinámico, fluctuando de acuerdo a cada período histórico, pero manteniendo algunas de sus demandas básicas que se fueron enriqueciendo a lo largo del devenir de las luchas campesinas. De la lucha por el acceso a la tierra y la concreción de la Reforma Agraria, hasta la constelación de demandas que implica el pasaje a la defensa y disputa por el territorio en relación con la Soberanía Alimentaria, la Agroecología y la Reforma Agraria Integral y Popular, hay un proceso de resignificación y repolitización del sujeto campesino que se fortalece frente a otras denominaciones “despolitizadas” como las de minifundistas, pequeños productores, agricultores familiares, entre otras.

Pero, esta identidad campesina, también aparece atravesada, a lo largo de todo este período de luchas por otras identidades, también politizadas, que la enriquecen, complementan y tensionan, como la de los trabajadores rurales, los trabajadores de la tierra, entre otras identidades. Lo que marca esta reificación identitaria es, entonces, que el campesinado en la Argentina se encuentra en permanente (re) construcción, anclado en los territorios y las luchas que protagoniza y es, en esas mismas acciones colectivas y procesos de territorialización, en donde la identidad campesina encuentra sus clivajes principales y su propio dinamismo.

Los territorios campesinos actúan, entonces, como reservorios de esta capacidad de lucha y supervivencia del sujeto campesino, mostrando a una clase resiliente, dinámica y que no sólo resiste a los diferentes embates, despojos y arrinconamientos del sistema hegemónico, sino que propone y ensaya experiencias sociales alternativas, de forma integral, ancladas en los territorios, en torno a las diferentes esferas de la vida social: agroecología y producción

cooperativa, salud comunitaria, educación y comunicación popular, entre múltiples dimensiones de la territorialidad campesina en las diferentes geografías de nuestro país, desde zonas rurales alejadas de los centros urbanos, hasta territorios campesinos rururbanos en el (des)borde de las grandes ciudades.

Esta territorialidad expandida le ha permitido al campesinado conformar redes de articulación cada vez más sostenidas con sectores populares urbanos, a través de luchas comunes en defensa de los territorios y frente al extractivismo. En estas ciudades, también se despliegan cadenas alternativas de comercialización de alimentos, acercando, como nunca antes, a productores campesinos con los consumidores urbanos de forma directa.

Por otro lado, se observa en el último período abordado un viraje importante respecto a la vinculación de los movimientos campesinos con relación al Estado, incluyendo la participación directa en las políticas públicas y gestión de cargos de gobierno, tanto a nivel nacional como en niveles provinciales y locales, así como experiencias de co-gestión, propuestas de políticas públicas e, incluso, participación directa en la arena político-electoral. A diferencia de etapas anteriores de las luchas campesinas, actualmente la contradicción y tensión con el Estado se combina con, cada vez más, vasos comunicantes con los espacios de negociación, articulación e incluso incorporación plena a las estructuras estatales.

Esta dinámica se combina y tensiona con formas de territorialización contrahegemónicas que se producen desde sus espacios de base, alejados de estas disputas institucionales y donde se mantienen prácticas disruptivas y autónomas. Es decir, no deja de ser un proceso complejo, plagado de tensiones, disputas y contradicciones, incluso en el interior de los propios movimientos campesinos.

Así, en los albores del siglo XXI, el campesinado en la Argentina sigue luchando por sobrevivir con sus modos de vida campesina; lo mismo por lo que luchaban sus antepasados de clase en las rebeliones campesinas europeas desde el siglo XI, los campesinos rusos del siglo XIX y de la Revolución de 1917-1921, los campesinos de la Revolución Mexicana de 1910-1920 y de tantas rebeliones y revoluciones en el

convulsionado siglo XX latinoamericano. Hoy en día, sigue presente esa vieja consigna campesina, tan “rústica” como radical, de “Tierra y Libertad” o, de forma más actualizada, “Territorio y Libertad”.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Archetti, Eduardo y Stølen, Kristi Anne (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Arcondo, Aníbal (1980). El conflicto agrario argentino de 1912. Ensayo de interpretación, en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 20, N° 79, octubre-diciembre.

Astelarra, Sofía et al. (2014). Recampesinización y recreación política del campesinado en un escenario de despliegue de los agro-negocios. El caso de las reservas campesinas en el Chaco. *Veredas: Revista del Pensamiento Sociológico*, (28), 405-432.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2012). En torno del Grito de Alcorta y apuntes sobre la conflictividad agraria pampeana en el siglo XX. *Realidad económica*, 272, 105-126.

Barbetta, Pablo y Domínguez, Diego (2016). Derecho a la tierra y activismo rural en Argentina: De las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos. *Alternativa. Revista de Estudios Rurales*, 3(6).

Bartolomé, Leopoldo (1982). Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975 Emergencia de un populismo agrario. *Desarrollo Económico*, 22(85), 25-56.

Bayer, Osvaldo (1974). *Los vengadores de la Patagonia Trágica*. Buenos Aires: Galerna.

Bengoa, José (2009). ¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina? *Cuadernos de antropología social*, 29, 7-22.

Berger, John (2006). *Puerca tierra*. Buenos Aires: Alfaguara.

Bidaseca, Karina y Lapegna, Pablo (2006). El Grito de Alcorta revisitado: Cultura y sentimientos en la acción colectiva. *Anuario*, 21, 309-336.

Ferrara, Francisco (1973). *Qué son las ligas agrarias: Historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste argentino*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Ferrara, Francisco (2007). *Los de la tierra: De las Ligas Agrarias a los Movimientos Campesinos*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Galafassi, Guido (2005). Rebelión en el campo. Las Ligas Agrarias de la región Chaqueña y la discusión del modelo dominante de desarrollo rural (1970-1976), en Lázaro y Galafassi (Comp.), *Sujetos, política y representación del mundo rural. Argentina 1930-1975*. Buenos Aires: Siglo XXI.

García Guerreiro, Luciana y Wahren, Juan (2016). Seguridad Alimentaria vs. Soberanía Alimentaria: La cuestión alimentaria y el modelo del agronegocio en la Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 26.

García Guerreiro, Luciana, Hadad, Gisela y Wahren, Juan (2018). De (re)emergencias y resistencias territoriales: La lucha campesina e indígena en la Argentina contemporánea. *REMS - Revista de Estudios Marítimos y Sociales*.

Giarracca, Norma (Ed.). (1999). *Estudios rurales: Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires: La Colmena.

Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (2008). Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: El caso argentino. En B. Mancano Fernandez, *Campesinato e agronegócio na América Latina: A questão agrária atual*. San Pablo: Expressao Popular-CLACSO.

Grela, Plácido (1958). *El grito de Alcorta: Historia de la rebelión campesina de 1912*. Buenos Aires: Tierra Nuestra.

Hadad, Gisela, Palmisano, Tomás y Wahren, Juan (2020). *Argentina Informe 2019. Acceso a la tierra y el territorio en Sudamérica* (Informe 2019. Acceso a la tierra y el territorio en Sudamérica, pp. 43-76). Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica.

Jasinski, Alejandro (2013). *Revolución obrera y masacre en La Forestal: sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*. Buenos Aires: Biblos.

Lasa, Claudio (1990). Un proceso de mediación política. El Movimiento Rural y las Ligas Agrarias Chaqueñas. *Sociedad y Religión* n° 7.

Massieu, Yolanda (2016). Trabajo campesino: ¿migrante, productivo, precario? Una reflexión desde México. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 14(28), 37-54. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/>

perspectivasrurales/article/view/8548

Melucci, Alberto (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos*, 9(26), 357-364.

Melucci, Alberto (1994). Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona abierta*, 69, 153-180.

Pinto, Luis Henrique (2020). Agroecología y recampesinización cualitativa en el agro argentino contemporáneo (2014-2019). *Boletín de Estudios Geográficos*, 113, 161-180.

Nahuelquir, Sergio Valentin y Rodríguez, Mariela Eva (en prensa). Cien años invisibles. Pueblos originarios y chilotes en las huelgas de la Patagonia. En Adrián Moyano, Gerardo Ghioldi y Diego Rodríguez Reis (Eds.) *Relatos sobre la Patagonia rebelde*.

Roze, José Pedro (1992). *Conflictos agrarios en la Argentina: El proceso liguista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Sevilla Guzmán, Eduardo y González de Molina, Manuel (2004). Sobre la evolución del concepto de campesinado en el pensamiento socialista. Un aporte para la Vía Campesina, [http://www.pro-naf.gov.br/dater/arquivos/evolucion\\_del\\_concepto\\_de\\_campesinado.pdf](http://www.pro-naf.gov.br/dater/arquivos/evolucion_del_concepto_de_campesinado.pdf)

Shanin, Theodor (1983). *La clase incómoda: Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910 - 1925)*. Madrid: Alianza.

Svampa, Maristella (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, Año XIII(32).

Tarrow, Sidney (2009). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Tilly, Charles (2019). Acción colectiva. Apuntes de Investigación del CECYP, 0(6), 9-32.

Vommaro, Pablo (2011). Movilización social desde el protagonismo juvenil: Experiencias de dos organizaciones rurales argentinas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(1), 191-214.

Wahren, Juan, y García Guerreiro, Luciana (2020). Luchas campesinas en Argentina: La supervivencia de un sujeto incómodo

en los albores del Siglo XXI. *Conflicto Social Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*, 13(24). Pp. 181-215. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/6256>

Wahren, Juan (2020). Pandemia y alimentos en Argentina en *Revista Bordes – N° XVIII*, agosto-octubre, Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ), Pp. 207-216. <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/alimento-tierra-e-intercambio/>

Wahren, Juan (2021). "Territorios Insurgentes". Aportes conceptuales en torno a la dimensión territorial de los Movimientos Sociales de América Latina, en *Revista NERA*. Universidade Estadual Paulista – Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agraria (NERA),. EN PRENSA.

Zibechi, Raúl (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: Tendencias y desafíos. *Observatorio Social de América Latina*, 9.

Zubimendy, Miguel Ángel y Sampaoli, Patricia (2019). La Patagonia rebelde en el noreste de Santa Cruz. Nuevos estudios a partir del manuscrito inédito de un peón rural. *Ejes de Economía y Sociedad*, 3(4), 102-122.